



## Miguel Ángel Ramírez González

Nació el primero de mayo de 1955 en Tulancingo, Hidalgo. Inició su carrera en el diario ESTO, y en 1985 ingresó a La Jornada. En este diario, donde laboró por casi 30 años, recibió un gran apoyo cuando realizó uno de sus trabajos más sobresalientes: el de los Cachirules. El entonces director del diario, Carlos Payán, no sólo soportó presiones por lo que se denunciaba, sino que envió a Miguel Ángel a Guatemala, cuando la Concacaf sancionó parcialmente a la Federación Mexicana de Fútbol, y luego a Zurich, donde la FIFA elevó el castigo a todos los niveles y el fútbol mexicano quedó sin posibilidades de poder acudir al Mundial de 1990. Fuera de las canchas también denunció a otro Cachirul: Carlos Hermosillo, cuando era titular de la CONADE. La corrupción en el arbitraje fue otro de los temas que más trató. Desde los que manipulaban los partidos para ganarse los Pronósticos, hasta la condición que le puso a la FIFA a Edgardo Codesal si deseaba ser el árbitro de la final del Mundial de Italia 90: que no ganara Argentina. Los reportajes fueron su sello por mucho tiempo. En una de las obras del fallecido periodista uruguayo Eduardo Galeano, se establece que una de sus fuentes consultadas fue el reportaje Emilio Maurer contra Televisa, publicado en 1993. Aunque Galeano le demostró que no se limitó a leer ese reportaje. En uno de los encuentros que tuvieron, el escritor uruguayo le dijo que le había gustado mucho una crónica de un partido, porque puso que el Necaxa no había respetado la jerarquía familiar venciendo al América.

Una anécdota: Después de mi trabajo de los Cachirules, me ofrecieron cambiarme a información general. Reconocí que me agradaba la idea. Sin embargo, les dije que coincidía con el responsable de mi sección de ese entonces, Hugo Cheix, de que los de deportes no éramos reporteros de segunda, como muchos creían, y que si aceptaba el cambio en ese momento alimentaría esa idea, porque dirían que era un premio por mi trabajo, pero que si a alguien lo trasladaran de información general a deportes lo verían como un castigo o por incompetencia. Esto se pudo comprobar cuando en el diario se anunciaron las categorías de los reporteros. Junto con pocos compañeros, me instalaron en el nivel A, y al grueso de reporteros en el nivel C. Una de las compañeras, de recién ingreso, se indignó porque aparecía alguien de deportes arriba de ella. No le importaron las explicaciones. Según ella, nadie de deportes podía estar por encima de alguien de información general.

Otra anécdota: En un vuelo charter a Honduras para un partido de la eliminatoria mundialista de la selección mexicana rumbo al Mundial de 1994, a última hora el encargado del viaje, el ex árbitro Javier Galindo, trató de dejarme fuera. Argumentó que Televisa le ordenó que debía llevar a seis guaruras para la selección, y que otros cinco compañeros y yo teníamos que dejarles el lugar.

Después, encontró acomodo para mis otros cinco compañeros. Cuando empezaba a tramitar mi boleto para otro vuelo, un empleado de la línea área me dijo que esperara, porque me estaban buscando un lugar. Al final me dio una instrucción: no abordar hasta que ellos me lo indicaran, sin importar que casi cerraran la puerta. Porque, cuando todos los de la selección y demás pasajeros ya estaban en sus asientos, me apresuraron para que abordara al avión. Me quitaron mi maleta, abrieron la cabina de los pilotos y ahí me instalaron. En el mejor asiento terminé viajando.

--